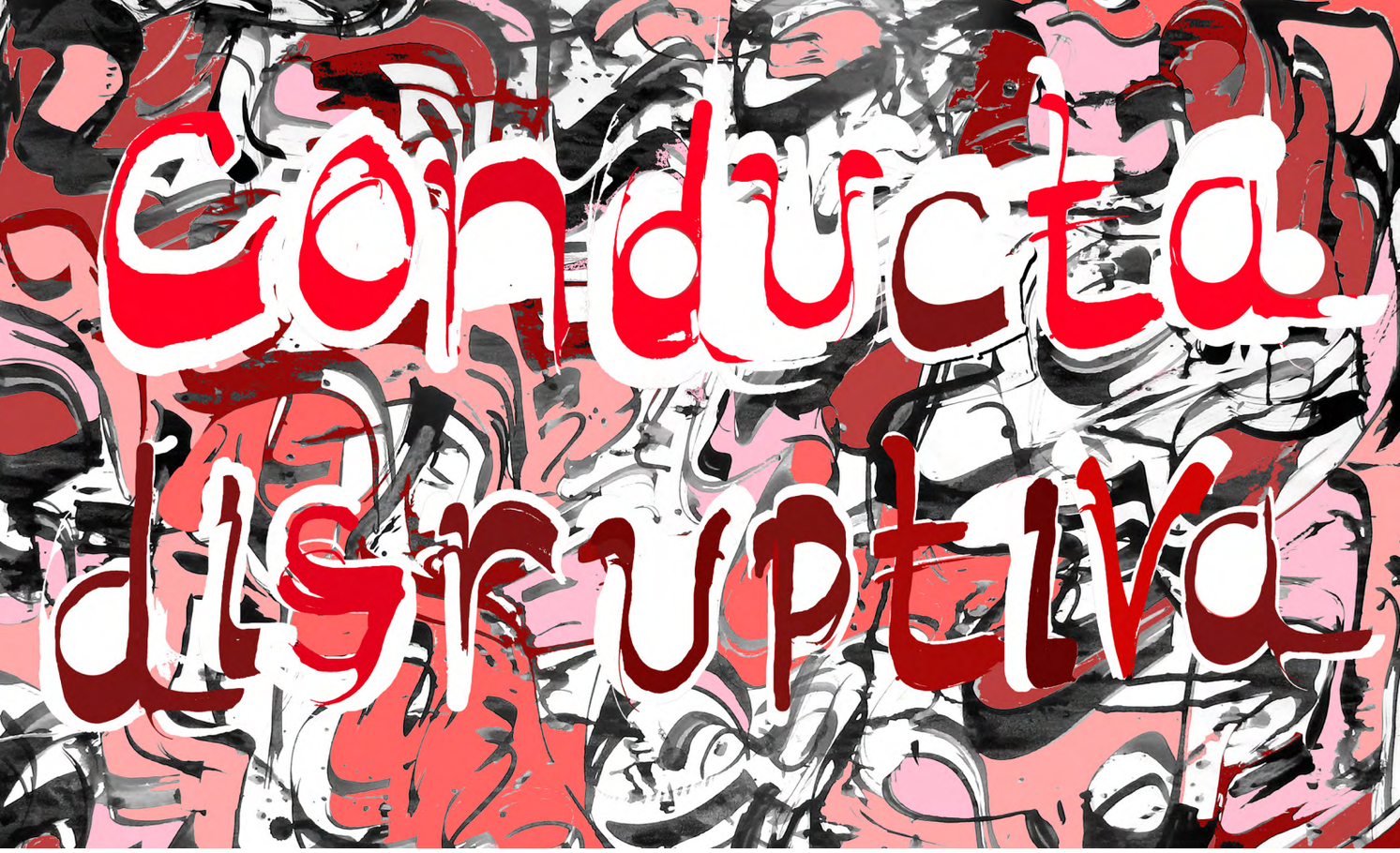


De la conducta disruptiva hacia grandes aprendizajes

María Liliana del Río Galván

La conducta disruptiva como área de oportunidad

En nuestro país, el derecho a la educación se considera un camino hacia una sociedad más justa. A medida que las personas tengan las mismas oportunidades educativas, nos acercamos a la igualdad de oportunidades de participación en la sociedad. La educación es la vía para compartir los conocimientos y adquirir aprendizajes que permitan transformar los entornos en los que los infantes se desenvuelven, desarrollando espacios de convivencia respetuosa, equitativa e inclusiva.

La educación inclusiva tiene como objetivo brindar una educación de calidad a todos las y los niños, independientemente de sus características físicas, personales, su origen, género, entorno familiar y social, entre otros.

La escuela como institución ha sido estructurada y organizada para cubrir las necesidades de todas las infancias sin rastro de discriminación ni exclusión, respetando la diversidad y fomentando la creencia de que todos tienen derecho a aprender.

La UNESCO (2023) reconoce que la individualidad de las niñas y los niños es única, con características, intereses, capacidades y necesidades de aprendizaje que se deben considerar dentro del enfoque inclusivo de la educación. Es la escuela quien generará los espacios de aprendizaje, donde se garantice el acceso a una educación de calidad y se conceda atención particular a los educandos que corren el riesgo de exponerse a la marginación, la exclusión o el bajo rendimiento.

La escuela debe generar los espacios de aprendizaje para todos, donde se garantice el acceso a una educación de calidad, que conceda atención particular a las necesidades, características e intereses de todos las y los estudiantes. Los docentes en el intento de ser inclusivos en las situaciones de aprendizaje brindan una atención aislada del contexto escolar; es decir, a los niños que "presentan algún problema", los apartan del grupo para atender las necesidades que presentan, los ponen a trabajar en un espacio distinto al resto. En ocasiones extremas no atienden sus necesidades y los dejan permanecer en las actividades sin corroborar que efectivamente están adquiriendo algún aprendizaje.

Una de las problemáticas más comunes que generan esta atención aislada del contexto, es el caso de los alumnos que presentan conductas inapropiadas dentro del salón de clases, que impactan en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este artículo abordaremos la conducta disruptiva, entendida por los docentes, en un lenguaje coloquial, como aquel comportamiento de alguien que interrumpe la clase, distrae a los compañeros, impide el desarrollo de las actividades, interfiere la labor educativa del docente, perturba las relaciones personales y la dinámica, distrae al grupo y se distrae el alumno que ejecuta el comportamiento impidiendo la participación durante la actividad, tarea, juego, conversación, etcétera. Todo esto afecta la adquisición del aprendizaje de quienes provocan el comportamiento y quienes sufren sus consecuencias.



En este marco, me interesa que docentes y padres de familia visualicen el problema de la conducta disruptiva y lo transformen en oportunidad, al reconocer la importancia de las habilidades sociales para que las infancias se desenvuelvan de manera efectiva, respondiendo a las solicitudes del contexto escolar en el que interactúan. Esto es establecer situaciones de aprendizaje donde los alumnos desarrollen habilidades sociales como comportamientos que disminuyan la conducta disruptiva.

Existen diversas definiciones para a la conducta disruptiva, descritas por los padres, los mismos alumnos, personal de la escuela o por los docentes. Para este artículo, la *conducta disruptiva* se entiende como los



comportamientos que no resultan socialmente adaptativos porque dificultan o reducen la probabilidad de integración del sujeto en el contexto social (Herruzo & Luciano, 2001). Es decir, identificamos conductas como hablar, saltar, pararse, gritar, cantar, correr, entre otras, que resultan funcionales en ciertos contextos como el juego, en los momentos de recreo, en actividades lúdicas, pero disfuncionales en otros, porque impiden la emisión del comportamiento requerido,

Por otro lado, los docentes identifican la conducta disruptiva en las aulas y al buscar una posible solución, se dan cuenta que existen diferentes opciones. Una es crear un ambiente emocional donde los niños se sientan seguros y valorados; generar un diálogo abierto para conversar con los alumnos y entender la causa de su comportamiento, establecer acuerdos de convivencia que permitan un ambiente de respeto. Otros docentes se han inclinado por los premios y reconocimientos a las y los estudiantes que muestran buen comportamiento. Así pues, las diversas estrategias han dado resultados favorables y desfavorables.

Sin embargo, la conducta disruptiva sigue siendo un tema de interés en las escuelas y se buscan distintas vías de solución.

Al implementar estrategias para encontrar la ruta que responda a esta necesidad de atender la conducta disruptiva en cada ciclo escolar, los docentes buscan las causas que propician este tipo de conducta, y encuentran desde problemas en el entorno familiar que generan estrés en los niños hasta conflictos en el contexto escolar como el acoso, la falta de reglas en el aula, frustración en las actividades, e incluso necesidad de atención de los demás por experimentar falta de afecto. Hay una lista variada de situaciones que impactan en la ejecución de la conducta disruptiva y constituyen de por sí, objetivo y tema de otro artículo. La conducta disruptiva no es una

problemática reciente dentro de los contextos educativos; está presente desde hace varios años en los distintos niveles de educación básica, principalmente en el preescolar, ya que es el primer acercamiento que tienen los niños a este tipo de entorno, donde la forma y los actores con los cuales interactúan, son distintos al ambiente familiar. En preescolar los alumnos descubren un mundo diferente al que están habituados, y no saben cómo comportarse; todo a su alrededor es nuevo, el espacio está lleno de personas desconocidas y lo que observan es ajeno a lo conocido. Por tal motivo, la conducta disruptiva es habitual en los jardines de niños, donde los alumnos están aprendiendo nuevas habilidades para interactuar de forma adecuada con los docentes y con los compañeros al llevar a cabo las actividades.

Es importante considerar, que los alumnos de preescolar se desenvuelven dentro de dos ambientes que se destacan por su impacto: la familia y la escuela. Estos son lugares donde las y los niños juegan, aprenden y viven experiencias que les permiten formarse como personas al interactuar con seres humanos diferentes.

En el ambiente familiar es donde conoce las primeras reglas, valores y formas de comportarse frente a otras personas, establecen interacciones con objetos y sujetos de su entorno inmediato.

En cambio, la escuela es el espacio de formación donde se adquieren conocimientos, habilidades, actitudes y valores que les permitirán desenvolverse en cualquier lugar de la sociedad. Por tanto, es importante apoyar a las niñas y los niños en el desarrollo de sus habilidades sociales, para tener interacciones saludables, para comunicarse, expresar sus sentimientos y necesidades, y desenvolverse en diferentes contextos.

Habilidades sociales como una oportunidad de aprendizaje

Desde este punto de vista, Soto *et al*. (2021) define a las *habilidades sociales* como un conjunto integrado de capacidades sociales, emocionales y conductuales que permiten a las personas interactuar de manera efectiva, ética y adaptativa dentro de diversos contextos. Estas habilidades comprenden la competencia para expresar sentimientos, pensamientos y necesidades propias de forma asertiva y respetuosa, al mismo tiempo que se reconocen, regulan y valoran las emociones y conductas de los demás. Por ejemplo, la importancia de que un alumno o alumna aprenda a expresarse oralmente en clase, se considera una habilidad no solo por el hecho de emitir palabras sobre lo que sabe o quiere decir en el momento y lugar; sino porque pueda hablar y entablar una conversación con sus compañeros, para resolver conflictos de forma pacífica, participar respetando turnos y ayudar a sus compañeros, entre otras habilidades y competencias.

Las habilidades sociales son relevantes en el proceso de interacción de las y los niños dentro de cualquier entorno, ya sea la familia o en la escuela, permiten relacionarse de forma efectiva,

de ahí la importancia de desarrollarlas en el ambiente familiar y fortalecerlas en la escuela durante las primeras etapas de vida. En preescolar son fundamentales para el desarrollo integral de los alumnos; en esta etapa, los niños comienzan a interactuar con otros adultos fuera del núcleo familiar, lo cual les brinda las primeras oportunidades para aprender a relacionarse con los demás, sus habilidades sociales están condicionadas a las pocas experiencias que han vivido y al único entorno, la familia, en el que se han movido. Por tal motivo, es importante adquirir este tipo de habilidades desde preescolar para favorecer su inclusión en el contexto escolar y evitar los problemas de comportamiento.

El programa de preescolar usualmente tiene un carácter flexible, la docente puede diseñar actividades con distintos niveles de complejidad, según las necesidades del grupo, de sus logros y potencialidades. El docente es clave dentro del ambiente de aprendizaje, porque diseña las situaciones de enseñanza-aprendizaje considerando elementos como espacio, tiempo, nivel de complejidad de la tarea, instrucciones, momentos de la actividad, formas de organización, estrategias, entre otros, basándose en las necesidades, características e intereses de las y los alumnos.

La flexibilidad del programa de preescolar le permite al docente identificar qué habilidades sociales son necesarias para trabajar con un grupo o un alumno en particular.

Siempre se tomarán en cuenta las características del contexto y de las situaciones específicas que requieren, más frente a conducta disruptiva.
Todo esto a partir de la planeación de situaciones pertinentes de aprendizaje, interesantes, retadores y que respondan a las necesidades del problema de conducta en particular, y del grupo en general.

En la educación preescolar se reconoce la diversidad entre los alumnos que ingresan a las escuelas, espacio donde se hace efectivo el derecho a recibir una educación pertinente e inclusiva; pertinente porque valora, protege y desarrolla las culturas y sus visiones y conocimientos del mundo, e inclusiva porque se ocupa de reducir al máximo la desigualdad en el acceso a las oportunidades y evita los distintos tipos de discriminación a los que están expuestos niñas, niños y adolescentes (SEP, 2024).

La educación inclusiva en el aula: un proceso en movimiento

Existen estudiantes que, por diferentes situaciones, problemáticas y condiciones, han permanecido segregados del sistema educativo, no se han atendido sus necesidades o simplemente se han ignorado. Entre los casos más comunes destacan los relacionadas con el comportamiento inadecuado de los estudiantes, afectando el desempeño de los niños, de los compañeros y del ambiente de aprendizaje. Dicha conducta describe a las niñas o niños como disruptivos, latosos, inquietos, revoltosos, bulliciosos, traviesos, impacientes, nerviosos, etcétera, una serie de etiquetas empleadas para un problema de conducta dentro del aula.

Respecto a esto, la solución que se plantea aquí se encamina a que los docentes, principalmente desde el nivel preescolar, implementen situaciones de aprendizaje donde las niñas y los niños con conducta disruptiva, y el grupo en general, desarrollen habilidades sociales que no tienen en su repertorio conductual, para poder disminuir las conductas inadecuadas,

con el fin de establecer una convivencia armoniosa que favorezca el desarrollo integral de las y los alumnos.

Finalmente, resaltamos que la educación en México establece la importancia de las habilidades sociales dentro de los entornos educativos para generar un clima seguro y respetuoso, que contribuya al desarrollo de una cultura escolar que valore la convivencia pacífica y la resolución constructiva de conflictos. Se busca favorecer la creación de ambientes educativos propicios para el aprendizaje, donde los alumnos se desarrollen como individuos plenos, y se cumpla el objetivo de la educación inclusiva de crear oportunidades de aprendizaje y atender a las necesidades de las y los alumnos.

La participación del docente dentro del contexto escolar es clave para transformar las problemáticas en oportunidades para crear un entorno de aprendizaje inclusivo.

De esta manera, las investigaciones sobre la problemática de la conducta disruptiva enriquecen los esfuerzos por construir una educación equitativa e inclusiva, fundamentada en el respeto mutuo, la promoción de los derechos humanos y la generación de oportunidades de aprendizaje para las y los alumnos.

Agradecimientos: Este trabajo fue apoyado por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por la beca doctoral con número de CVU 712445 otorgada en el Doctorado en Investigación Psicológica en Educación Inclusiva de la Universidad Veracruzana.

Referencias

Herruzo, J. & Luciano, M. C. (2001). Disminución de conductas disruptivas mediante un procedimiento de correspondencia "Decir-Hacer". *Acta Comportamentalia: Revista Latina de Análisis del Comportamiento*, 9 (2), 145-162.https://revistas.unam.mx/index.php/acom/article/view/14636

Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2024). El Programa de Estudio para la Educación Preescolar: Programa Sintético de la Fase 2. Programa_Sintetico_Fase_4.pdf

Soto, C. J., Napolitano, C. M., Sewell, M. N. & Roberts, B. W. (2021). An integrative framework for conceptualizing and assessing social, emotional, and behavioral (SEB) skills: The BESSI. *Frontiers in Education*, 6, 679561. https://doi.org/10.3389/feduc.2021.679561

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO] (13 de marzo de 2023). Qué debe saber acerca de la inclusión en la educación. https://www.unesco.org/es/inclusion-education/need-know

